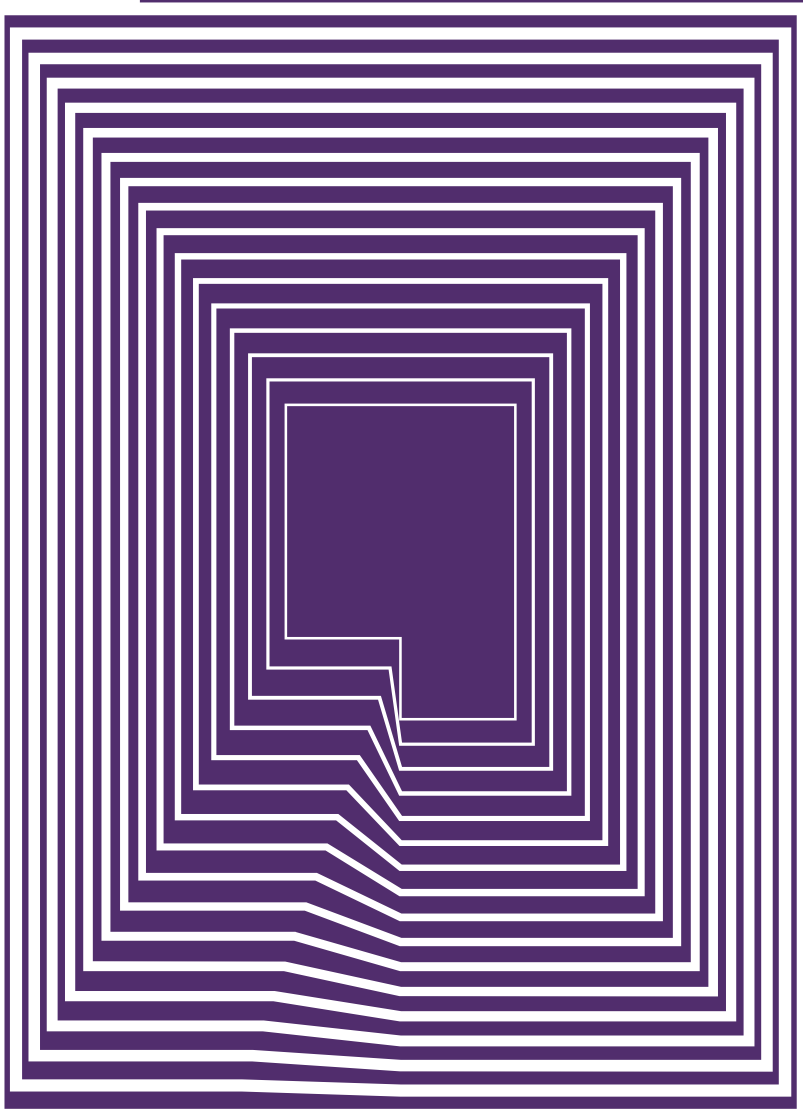


N. KATHERINE HAYLES

LO IMPENSADO

Una teoría de la cognición no consciente y
los ensamblajes cognitivos humano-técnicos



Hayles, N. Katherine
Lo impensado. Una teoría de la cognición no consciente
y los ensamblajes cognitivos humano-técnicos
1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Caja Negra, 2024
352 p.; 20 x 13 cm. - (Futuros Próximos, 62)

Traducción de Malinche Traducciones
ISBN 978-987-8272-26-9

1. Neurociencias. 2. Inteligencia Artificial.
3. Filosofía Contemporánea.
I. López Gabrielidis, Alejandra, trad. II. López Gabrielidis,
Lourdes, trad. III. Navarro, Toni, trad. IV. Título.
CDD 191

Título original: *Unthought. The Power
of the Cognitive Nonconscious*

© University of Chicago, 2017
© Caja Negra Editora, 2024

Publicación autorizada por The University
of Chicago Press, Chicago, Illinois, U.S.A., bajo
acuerdo con International Editors & Yañez Co.
Todos los derechos reservados.

Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina
info@cajanegraeditora.com.ar
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección Editorial:
Diego Esteras / Ezequiel Fanego
Producción: Malena Rey
Coordinación: Sofía Stel
Diseño de Colección: Consuelo Parga
Diseño de Tapa: Emmanuel Prado
Maquetación: Sabrina Simia
Corrección: Juliana Martínez Dios
y Guillermina Canga

ÍNDICE

<u>7</u>	PRESENTACIÓN. Lo impensado: un concepto y una acción por omisión, por Alejandra López Gabrielidis y Toni Navarro
<u>19</u>	PRÓLOGO. Transformando cómo vemos el mundo
<u>27</u>	PARTE 1 - EL NO CONSCIENTE COGNITIVO Y LOS COSTOS DE LA CONSCIENCIA
<u>29</u>	1. Cogniciones no conscientes: humanos y otros
<u>83</u>	2. Interacciones entre la cognición no consciente y la consciencia
<u>121</u>	3. El cognitivo no consciente y los nuevos materialismos
<u>153</u>	4. Los costos de la consciencia: <i>Residuos</i> de Tom McCarthy y <i>Visión ciega</i> de Peter Watts
<u>191</u>	PARTE 2 - ENSAMBLAJES COGNITIVOS
<u>193</u>	5. Ensamblajes cognitivos: agencia técnica e interacciones humanas
<u>235</u>	6. Temporalidad y ensamblajes cognitivos: capital financiero, derivados y negociación de alta frecuencia
<u>287</u>	7. Intuición, ensamblajes cognitivos y afectos histórico-políticos: <i>La intuicionista</i> de Colson Whitehead
<u>325</u>	8. El potencial utópico de los ensamblajes cognitivos
<u>347</u>	Agradecimientos



PRESENTACIÓN
LO IMPENSADO: UN CONCEPTO
Y UNA ACCIÓN POR OMISIÓN
POR ALEJANDRA LÓPEZ GABRIELIDIS
Y TONI NAVARRO



Lo impensado es a la vez un concepto y una acción por omisión. En cuanto concepto, esta noción señala procesos cognitivos que tienen lugar fuera del plano de la consciencia. La cognición se desliga así de su lazo histórico con el pensamiento y opera, según la visión ampliada propuesta por Hayles, como interpretación de información que puede ser significativa para un contexto y para la elección entre distintos cursos de acción posibles. Dentro del marco propuesto por este libro, la cognición es un proceso del que también participan otras entidades no humanas como animales, plantas y ciertos sistemas técnicos. Nuestra consciencia no es, entonces, lo más importante dentro los procesos cognitivos, sino la punta visible de un iceberg que tiene por debajo una gran cantidad de operaciones que a ella se le escapan, pero que, sin embargo, son condición necesaria para su existencia. Hayles nos recuerda que sin la ayuda de la cognición no consciente la consciencia se vería desbordada y sobrepasada, colapsaría y no sería capaz de operar de manera correcta. Esto se debe a que la

cognición no consciente procesa información mucho más rápidamente que la consciencia y está directamente ligada a marcadores corporales y activadores somáticos, por lo cual le ahorra a la consciencia una gran cantidad de trabajo que esta sería incapaz de gestionar, pues sus ritmos son mucho más lentos. En este sentido, debemos gran parte de nuestra supervivencia en el mundo a la cognición no consciente, que no es exclusiva de los humanos.

Aquí aparece el segundo significado que Hayles atribuye a lo impensado: la tendencia de la filosofía y la ciencia occidentales a *no pensar* esta dimensión de la cognición. Lo impensado es una acción por omisión,¹ en la medida en que el pensamiento occidental se resiste a pensar aquello que se halla más allá de los confines de sí mismo, más allá de los confines de la consciencia, a la cual hemos erigido como estandarte de nuestra superioridad frente a otros seres. Esta es una resistencia que persiste a lo largo de la historia, pero Hayles reconoce que otras culturas no occidentales se han aproximado a esta dimensión de la cognición en sus propios términos. En uno de los apartados del segundo capítulo, “Paralelismos de las cogniciones no conscientes en otras tradiciones”, Hayles habla de técnicas meditativas como el *mindfulness*, inspiradas en el budismo y en otras religiones asiáticas. Estas prácticas operan justamente como ejercicios para acallar la consciencia e ir más allá de las narrativas que contribuyen a su encumbramiento; de este modo se libera espacio mental para procesar información que proviene de fuentes no conscientes, como procesos corporales o emocionales. Estas prácticas podrían ser vistas como una forma de confirmar desde la experiencia aquello que es señalado desde la teoría por el concepto de cognición no consciente. Si bien Hayles no lo menciona en

1. Esta reflexión de lo impensado como una acción por omisión se la debemos a las charlas e intercambio de ideas que hemos tenido con otra de las traductoras de este libro, Lourdes López Gabrielidis.

su libro, podríamos sumar a estos ecos de la cognición no consciente en matrices de pensamiento no occidental a las culturas animistas, que reconocen en animales y plantas una especie de cognición propia: la capacidad de interpretar el mundo a su modo y de actuar en él, es decir, cierto grado de autonomía y poder en interconexión con el resto de seres.

La creciente autonomía de los objetos técnicos en nuestras sociedades contemporáneas ha forzado al pensamiento occidental a pensar la agencia por fuera de los marcos antropocéntricos. En las últimas décadas hemos visto surgir corrientes como los nuevos materialismos o la ontología orientada a los objetos, que ponen el énfasis en las capacidades agenciales de la materia, los objetos y otras formas de vida no humanas. Hayles establece un diálogo crítico con estas corrientes, que comparten su objetivo de descentrar lo humano, pero que lo hacen a costa de establecer equivalencias planas entre fuerzas vagamente definidas. En cambio, en la visión posthumanista desarrollada por Hayles desde *How We Became Posthuman* [Cómo nos volvimos poshumanos], “la cognición distribuida reemplaza la voluntad autónoma [...] y una asociación dinámica entre humanos y máquinas inteligentes reemplaza el destino manifiesto del sujeto humanista liberal de dominar y controlar la naturaleza”.² Es importante señalar que las corrientes mayoritarias del posthumanismo niegan la importancia de la cognición al considerarla uno de los fundamentos del excepcionalismo humano. Frente a esto, Hayles se distancia de las coordenadas filosóficas y los lugares comunes desde los que suelen abordarse estas cuestiones e interviene en campos científicos y técnicos altamente masculinizados sin renegar de su formación inicial como química. Quizás por ello, a pesar de ser una referencia ineludible en estos debates, su trabajo no ha gozado de la popularidad

2. N. Katherine Hayles, *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*, Chicago, University of Chicago Press, 1999, p. 288.

de otras y –especialmente– otros pensadores, como podemos constatar en el hecho sorprendente de que sus obras (a excepción de *La evolución del caos*) no hayan sido traducidas a nuestro idioma. Como explica Louise Amoore:

Aunque sospecho que a Hayles no le gustaría que insistiéramos en el carácter anticipatorio de sus análisis acerca de los fenómenos computacionales de nuestro tiempo, es algo que se dice con bastante frecuencia de los hombres que escriben sobre lógica computacional y transformación social. De manera similar, aunque dudo que Hayles quisiera oír hablar de un enfoque “haylesiano” para teorizar la computación contemporánea, hacerlo estaría sobradamente justificado y, una vez más, es habitual oír hablar del enfoque “latouriano”.³

Este enfoque haylesiano busca identificar y describir las especificidades del modo en que operan los distintos tipos de agencia, entre los que la cognición destaca por ser un proceso que involucra tanto la interpretación como la elección. Pensar la cognición es, entonces, reparar en dónde se hallan las elecciones y dónde ya no hay elecciones posibles, sino solo desenlaces (positivos o desastrosos). En un apartado del primer capítulo, “Actores y agentes”, la autora afirma: “Un tornado no puede elegir si arrasar un campo o devastar una ciudad. Los procesos materiales, por supuesto, responden a los contextos y al hacerlo los cambian. Pero debido a que no tienen capacidad de elección, actúan como agentes y no como actores incorporados en ensamblajes cognitivos con implicancias morales y éticas”. Por otro lado, respecto del rol de los cognoscentes, explica: “A medida que el estrés ambiental aumenta diferencialmente, los cognoscentes de todos los niveles, desde los gusanos hasta los humanos,

3. Louise Amoore, “Introduction: Thinking with Algorithms: Cognition and Computation in the Work of N. Katherine Hayles”, *Theory, Culture & Society*, vol. 36, n° 2, 2019.

tomarán decisiones que tiendan a maximizar sus chances de supervivencia. [...] Tener una categoría analítica que enfatice la elección puede ayudarnos a poner en primer plano nuestras causas comunes con otros cognoscentes y a dirigir de forma más intensa nuestra atención al hecho de que todos realizamos elecciones y de que estas cuentan tanto a nivel individual como colectivo". Por lo tanto, la teoría ampliada de la cognición que plantea Hayles no es un enredo conceptual abstracto, sino una herramienta para relacionarnos e intervenir prácticamente en la realidad.

Frente a la insistencia en el individuo y el libre albedrío, la noción de ensamblaje cognitivo permite establecer un marco ético-político lo bastante amplio como para incluir toda la gama de actores éticos humanos, no humanos y computacionales, así como para atender a sus relaciones y efectos sistémicos. Por ejemplo, los sistemas algorítmicos filtran e interpretan datos que condicionan la intervención humana y toman decisiones que determinan no solo lo que sucederá, sino también los cursos de acción que aparecen como posibles. Pero si bien estos sistemas realizan acciones con implicancias éticas, como muestran los casos analizados en este libro (desde la negociación de alta frecuencia hasta los drones autónomos), no hay autonomía técnica sin intervención humana: quienes implementan, supervisan o descartan estos sistemas son programadores, empresarios y políticos, por lo que este marco permite atribuir responsabilidades diferenciadas en función de quién (o qué) tiene control sobre sus parámetros de diseño, sus aplicaciones socioeconómicas y sus posibles consecuencias. Al mismo tiempo, busca activar el potencial de los cognoscentes biológicos y técnicos para abordar las crisis actuales y construir "futuros más abiertos, justos y sostenibles".

La crisis ecológica ocupa un lugar central en el enfoque haylesiano, cuyo horizonte es una "ecología cognitiva planetaria" que sitúa al ser humano en relación con otras especies y con el medioambiente sin perder de vista nuestra

relación co-constitutiva con la técnica. Frente a aquellas corrientes ecologistas que aspiran a restaurar una naturaleza prístina que nunca existió, Hayles propone el concepto de *tecnogénesis*⁴ para remarcar la adaptación dinámica (o causalidad recíproca) de la técnica y el ser humano, atendiendo al rol de las herramientas en la evolución de nuestra especie. En la actualidad, los caminos evolutivos del ser humano parecen estar inextricablemente ligados a la inteligencia artificial, por lo que enfatizar su interconexión relacional dentro de ensamblajes cognitivos puede contribuir a una reciprocidad ecológica o *tecnosimbiosis*.⁵ El énfasis en la cognición no consciente revela las semejanzas entre cognoscentes humanos y técnicos, eclipsadas por la primacía de la consciencia. En palabras de la autora: “La cognición técnica, al igual que la cognición humana no consciente, procesa información de forma más rápida que la consciencia, discierne patrones, hace inferencias y, en el caso de los sistemas capaces de reconocer su estado, procesa las entradas de los subsistemas que informan sobre las condiciones y el funcionamiento del sistema. Además, las cogniciones técnicas están diseñadas específicamente para evitar que la consciencia humana se vea abrumada por flujos masivos de información tan grandes, complejos y multifacéticos que los cerebros humanos nunca podrían procesar”.

En este sentido, podríamos decir que al planteo de una “ecología cognitiva” subyace de forma implícita una “economía cognitiva”. Hayles reflexiona sobre el lazo jerárquico que existe entre el valor y la visibilidad que se le otorga a la cognición consciente y el poco valor e invisibilización de los procesos cognitivos no conscientes. En este

4. N. Katherine Hayles, *How We Think: Digital Media and Contemporary Technogenesis*, Chicago, University of Chicago Press, 2012, p. 123.

5. N. Katherine Hayles, “Technosymbiosis: Figuring (Out) Our Relations to AI”, en Jude Browne, Stephen Cave, Eleanor Drage y Kerry McInerney (eds.), *Feminist AI: Critical Perspectives on Algorithms, Data, and Intelligent Machines*, Oxford, Oxford University Press, 2023, pp. 8-9.

aspecto, Hayles es profundamente feminista, no por hacer del feminismo un estandarte, sino por la manera de mirar que propone.⁶ La cognición consciente guarda similitudes con la economía productiva, haciendo siempre gala de racionalidad y control, siendo un enclave de operaciones públicas y visibles, profundamente antropocéntrica y con pretensiones universalistas. La cognición no consciente, por el contrario, se ubicaría más del lado de la economía reproductiva, en procesos corporales invisibilizados, que se hallan en el “interior doméstico” del cuerpo, como procesos digestivos, respuestas afectivas o emocionales, reconocimiento de patrones, etc. En este libro, Hayles intenta darles la visibilidad y el valor que merecen estos procesos, no solo como aspectos esenciales para la supervivencia sino también como base para que pueda existir la consciencia. Así como el feminismo socialista ha demostrado que no existe una separación tajante entre la economía productiva y la reproductiva, el planteo de Hayles muestra que la cognición consciente es interdependiente y no puede pensarse por fuera de la cognición no consciente.

Otro aspecto profundamente feminista que emerge del modo de reflexionar de Hayles es su atención a la materialidad y a los cuerpos; es decir, su cuidado a la hora de no hablar desde abstracciones, sino haciendo despliegues concretos, encarnados y materializados en procesos biológicos, objetos técnicos y ensamblajes híbridos. De hecho, el carácter corporizado y reproductivo de la cognición no consciente se puede ver concretamente en algunos ejemplos que utiliza para hablar de ensamblajes cognitivos humano-técnicos. Uno de ellos es ATSAC, el sistema automatizado de control y vigilancia de tráfico en Los Ángeles, cuyo funcionamiento describe en detalle como un ejemplo de “colaboración

6. Al respecto, Hayles utiliza el femenino genérico en el texto original y esto lo hemos respetado en la traducción. Consideramos que marca un posicionamiento político que es preciso evidenciar y que sirve también para entender y situar mejor su producción.

productiva entre las decisiones humanas conscientes, el reconocimiento humano no consciente de patrones (tanto por parte de las operadoras como de las conductoras) y la cognición técnica no consciente de algoritmos, procesadores y bases de datos". Se trata de una iniciativa pública que no se rige por una lógica mercantil y que permite ver cómo la técnica y la IA tienen un impacto concreto en la reproducción social de la vida, en este caso referido a los tiempos de desplazamientos diarios de las ciudadanas, y también en una reducción considerable de las emisiones de gases contaminantes.

Otro de los ejemplos que menciona es MeMachine, un dispositivo de vigilancia somática que muestra en tiempo real numerosas variables como la frecuencia cardíaca o la sudoración; o el sociómetro, un dispositivo que recopila, interpreta y analiza señales sociales en dinámicas de grupos. Ambos funcionan con el objetivo de proveer información sobre el no consciente cognitivo en la comunicación social, a fin de interpretar mejor el lenguaje no verbal en la sociabilidad humana. Respecto de estos sistemas, Hayles alerta acerca de los peligros que pueden suponer en términos de privacidad y propósitos deliberados de control sobre grupos humanos. Ambos casos plantean riesgos y dilemas que muestran la necesidad de que la ética intervenga en todas las fases del desarrollo de estos sistemas y no se adose como un agregado final. Por consiguiente, las humanidades deberían estar tan implicadas como la ingeniería, el diseño o la programación en la concepción y creación de objetos y sistemas técnicos.

Finalmente, que los objetos técnicos también posean cognición supone afirmar que en ellos se dan procesos interpretativos y generación de significado. Aquí Hayles discute el modo en el que tradicionalmente las humanidades han malentendido las capacidades técnicas como meramente "descriptivas", en oposición a las capacidades "interpretativas" humanas. Si la descripción funciona solamente dentro

de un paradigma de procesamiento cuantitativo de la realidad, muchas humanistas defienden que la interpretación humana supone un procesamiento cualitativo que da lugar a “significados” y no a meros “datos”. Suele asumirse que la interpretación posee más valor que la mera descripción y esto ha influido enormemente en el desentendimiento histórico de las humanidades respecto de los métodos computacionales. Podríamos decir que uno de los mayores aportes de Hayles es que resignifica la noción misma de “significado”. Hacia el final del libro explica cómo la interpretación siempre supone la descripción, pues destaca ciertos elementos sobre otros. En el marco de la cognición no consciente, el significado emerge cuando la interpretación de la información es significativa para un “contexto” específico, que puede ser humano o no; por ejemplo, las ondas electromagnéticas pueden ser significativas para una antena y no serlo para los seres humanos. Se suele hablar mucho de inter y transdisciplinariedad, pero no tanto de qué supone construir un lenguaje común entre distintas disciplinas; frente a esto, el marco de la cognición no consciente propone un puente entre lo cualitativo y lo cuantitativo, entre lo descriptivo y lo interpretativo. Creemos, como Hayles, que esto puede contribuir a una renovación de las humanidades y posibilitar un verdadero intercambio y la cooperación con otros ámbitos del conocimiento.

Frente a análisis rápidos que solo generan narrativas *hype* y de fascinación por los últimos avances en el desarrollo de inteligencias artificiales, o frente a la desconfianza, oposición y proteccionismo ante estas capacidades cognitivas técnicas que se tejen desde discursos humanistas obsoletos, la reflexión de Hayles es un remanso muy necesario para orientarnos en este presente histórico marcado por la vertiginosidad sociotécnica y la banalidad, superficialidad y torpeza que esto puede generar en el pensamiento. Si hay algo que el pensamiento crítico debe hacer es ofrecer análisis

profundos y conceptos útiles que sepan guiar la acción. La propuesta de Hayles es, en este sentido, extremadamente lúcida y relevante. En un momento marcado por la proliferación de diversas tipologías de “inteligencias” artificiales, Hayles provee un marco de conocimiento y análisis de cogniciones no conscientes, tanto vivas no humanas como técnicas, y asume las grandes preguntas que nos urge responder hoy en día: ¿qué tipo de relaciones queremos entablar con estas otras capacidades cognitivas? ¿Cuál debe ser la manera de acoplarnos con ellas? ¿De qué modo podemos entablar lazos y dinámicas constructivas? ¿Cómo generar ensamblajes cognitivos deseables y responsables?

No pensar estos asuntos es una decisión de abandono de un terreno tecnopolítico, que puede tener consecuencias desastrosas porque vivimos en un momento en que se asentarán y solidificarán dinámicas humano-técnicas determinantes para el futuro. En este contexto, el pensamiento de Hayles es una herramienta sumamente valiosa, porque ofrece un sistema para pensar la cognición en todas sus dimensiones e implicancias, tanto ontológicas como políticas. Sin duda, el mayor aporte de este libro es la construcción de un marco teórico que permite entender la importancia y los desafíos de los ensamblajes cognitivos. Pensar la inteligencia artificial bajo esta perspectiva de cognición distribuida evita caer en imaginarios prometeicos, antropocéntricos y grandilocuentes que suelen asociarla al momento de gran revelación o singularidad tecnológica en el que la máquina podría adquirir autoconsciencia. En lugar de ver la IA como algo análogo, superior o autónomo a los seres humanos, entenderla como un agente más dentro de ensamblajes de cognición distribuida abre la puerta a que –en lugar de ceñirnos a lógicas dicotómicas, competitivas o de reemplazo entre humano-máquina– pensemos en posibles formas de articulación deseables, que aprovechen el capital cognitivo diferencial de ambos, en sinergias complementarias más que excluyentes, cooperativas más que competitivas.